



Un grupo de atunes rojos nada en círculos dentro del perímetro de la red que los confina. La mayoría de los atunes que se capturan se destina a granjas de engorde y engrase de atún. Cuando adquieran las condiciones óptimas, serán sacrificados y enviados a Japón.

S.O.S. Atún Rojo

La grave situación del atún rojo ha determinado que la UE haya ordenado el cierre anticipado de la pesca de cerco con aguas comunitarias. Al declive poblacional debido a la sobrepesca legal, se suman todo tipo de irregularidades.

Por **Eva Van Den Berg**

Hace algo más de un año, en abril de 2007, nuestra revista publicó un número dedicado a la pesca en el que se planteaba el precario estado de conservación del atún rojo en el mar Mediterráneo. La causa: una sobreexplotación altamente tecnificada, dedicada fundamentalmente a suministrar «materia prima» a las cada vez más numerosas granjas de engorde y engrase de este túnido. Hace tiempo que de la comunidad científica surgen voces de alarma que presagian un negro futuro para una especie que el ser humano captura, y consume, desde hace unos 3.000 años, primero mediante las almadrabas fenicias, y después en las cartaginesas, romanas y árabes. De hecho, hasta que se produjo la revolución tecnológica, la pesca del atún fue una actividad sostenible, que se realizaba sin contraprestaciones ecológicas. Pero hoy, la presión pesquera excede en mucho la capacidad natural de restitución de la especie, lo que pone en jaque no sólo al propio atún, sino también a la actividad económica de un sector que no pasa por sus mejores momentos.

A tenor de estas circunstancias, Santander acogió el pasado mes de abril un congreso internacional de nombre interminable: «Simposio Mundial para el Estudio de la Fluctuación de los Stocks de Atún Rojo Septentrional (*Ihunnus thynnus* y *Ihunnus orientalis*) incluyendo Períodos Históricos». El evento, organizado por el Instituto Español de Oceanografía (IEO) y la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico (CICAA), congregó a unos 80 científicos de todo el mundo con un claro objetivo: aplicar los conocimientos obtenidos del estudio de las pesquerías históricas a los futuros análisis de los stocks (la cantidad de ejemplares que conforman la población) actuales para evitar, en la medida de lo posible, su colapso y desaparición.

José Luis Cort, director del Centro Oceanográfico de Santander, del IEO, fue uno de los coordinadores y ponentes del simposio. Es, además, miembro del comité científico de la CICAA, organismo internacional responsable de la adjudicación del denominado «total admisible de capturas», o TAC, que es el número de toneladas anuales que cada país puede pescar legalmente. Cort centra su atención desde hace muchos años en la evolución del atún rojo, y no es precisamente optimista. «En el congreso se concluyó que, a pesar de la incertidumbre que acompaña a las evaluaciones sobre la situación de los stocks, la información disponible indica que en las circunstancias el atún rojo del Atlántico oriental y el Mediterráneo se dirige hacia el colapso -advierte- o La población de ejemplares aptos para la reproducción se está reduciendo con gran rapidez: en los últimos 30 años ha disminuido en un 60 %. Además, los niveles de explotación superan ampliamente la biomasa [el peso obtenido de los nuevos individuos] aportada por la población salvaje. Las capturas están al nivel más alto de toda la historia de la CICAA. Con los actuales esquemas de

explotación, no se pueden recuperar las pesquerías ya desaparecidas o las que están en vías de hacerla, como las almadrabas del estrecho de Gibraltar y del Mediterráneo.» A pesar de todo ello, la DE sigue otorgando subsidios a las flotas cerqueras y a las granjas de engorde, y es muy poco lo que se hace por paliar una situación que en determinadas zonas ya es irreversible.



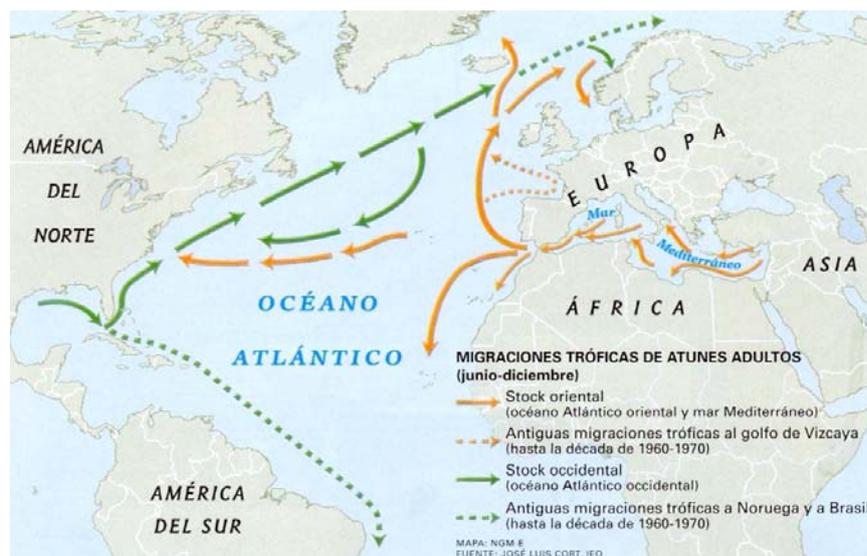
Desde la Antigüedad. El atún es un elemento presente en las culturas de la península Ibérica. Así lo atestigua esta moneda, un as de bronce sudlusitano procedente del sur de Portugal, de los siglos 11-1 a.C., en cuyo reverso aparecen dos atunes nadando. Históricamente, en nuestro territorio las almadrabas se han concentrado sobre todo en el área del estrecho de Gibraltar.



La almadraba (abajo) es una técnica de pesca milenaria propia del Mediterráneo que hoy se encuentra en peligro de extinción, al igual que su especie objetivo: el atún rojo. La sobreexplotación por parte de la pesca industrial amenaza con acabar con esta forma de pesca artesanal.

Actualmente el TAC del atún rojo del stock oriental (Atlántico oriental y Mediterráneo) es de 28.500 toneladas, 1.000 menos que en 2007. De éstas, 16.779,55 están adjudicadas a la DE, 5.568,21 de las cuales son para España. El objetivo es reducir las cuotas hasta que en 2010 se alcance un TAC global de 25.000 toneladas, cifra muy superior a la recomendada por el comité científico de la CICA, que aconsejó no sobrepasar las 15.000 toneladas. «Por desgracia, las recomendaciones del comité no son vinculantes -se lamenta Cort-. Pese a nuestras advertencias, los representantes de los 43 países miembros decidieron elevar el TAC aconsejado a casi el doble.»

A todos estos datos hay que añadir que, lamentablemente, las cifras acordadas de forma oficial son siempre ampliamente superadas.



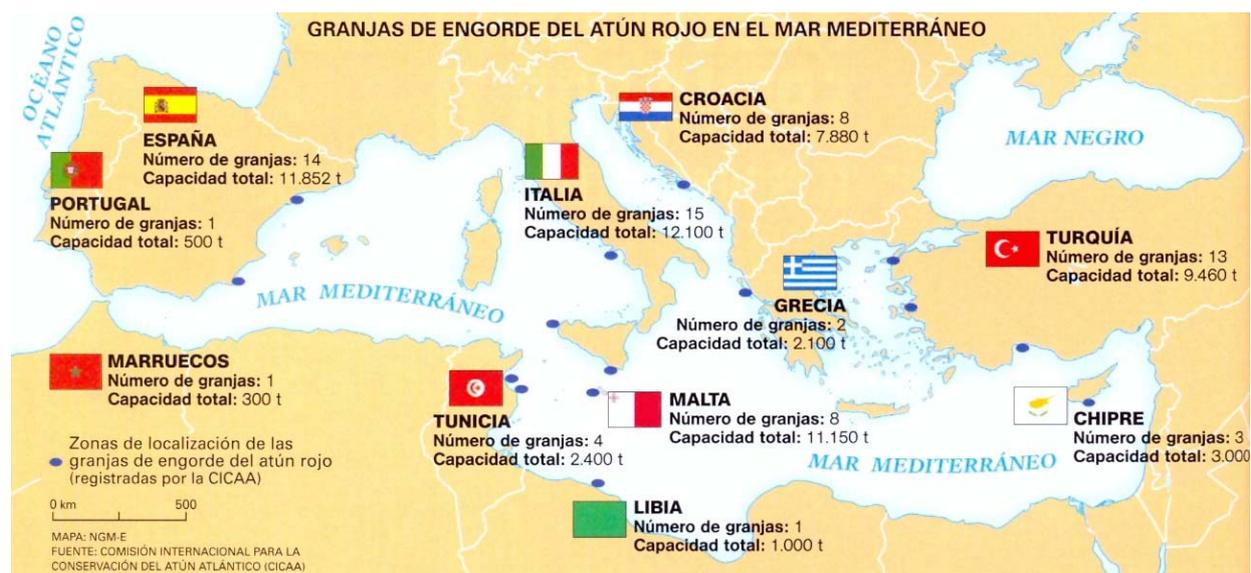
Los atunes realizan rutas migratorias de miles de kilómetros que varían en función de su edad. Una de ellas es la que determina las migraciones tróficas (arriba), que son las que realizan para alimentarse. Otra es la que viene marcada por las migraciones genéticas (abajo), es decir, las que llevan a cabo durante el período de reproducción. Estos mapas muestran las distintas migraciones realizadas por los atunes rojos de los stocks oriental y occidental.



Desde que se establecieron las cuotas de la CICAA en la década de 1990, la pesca ilegal ha ido aumentando, de tal modo que se estima que hoy las capturas en el stock oriental superan las 60.000 toneladas.

«La flota de cerco más importante que opera en el Mediterráneo pertenece a la VE, concretamente a Italia, Francia y España, aunque también hay flotas libias, tunecinas, croatas y turcas», dice Corto Únicamente España ha adaptado su flota a la cuota asignada. En nuestro país contamos con seis barcos cerqueros para un TAC de alrededor de 5.500 toneladas. Sin embargo, para una cuota similar, Francia tiene 40 cerqueros, e Italia, 92, lo que significa que esas flotas tienen una capacidad de pesca muy superior a la asignada.

Si eso cuenta a nuestro favor, en contra tenemos que en 2007 y 2008 el Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino ha autorizado la pesca de ejemplares inmaduros, de menos de 30 kilos de peso. Aunque la VE determina que la talla mínima del atún rojo del stock oriental debe ser de 30 kilos o 115 centímetros, dispone excepciones para que las flotas artesanales cuyo objetivo sea el atún rojo de dicho stock puedan capturar ejemplares de entre 8 y 30 kilos. Para el resto de las flotas se permite hasta un máximo de un 8 % de captura fortuita (del total de capturas accesorias) de atún rojo de entre 10 y 30 kilos. «La derogación vigente se refiere sólo al Atlántico oriental, pero España la ha aplicado al palangre del Mediterráneo», dice Sergi Tudela, al mando del Programa de Pesca de la Oficina del Mediterráneo de WWF/ Adena. El tema ha sido objeto de un rifirrafe entre el Ministerio y algunas organizaciones conservacionistas que han denunciado el hecho de que el gobierno autoriza de forma ilegal la pesca de ejemplares inmaduros. Pero, aunque tal práctica fuera legal, ¿es lógico permitir que esas excepciones se apliquen a una especie amenazada que resulta imprescindible para el eco sistema marino? El atún, un depredador clave en la cadena alimentaria pelágica, puede vivir hasta 35 años, y no es capaz de reproducirse hasta que alcanza entre cinco y ocho años de edad. Permitir a ciertas pesquerías del stock oriental la captura de ejemplares con un peso mínimo de 8 kilos es darles carta blanca para atrapar atunes de dos años, lo que significa que nunca llegarán a reproducirse.



Las temporadas de veda del atún rojo del stock oriental varían según el tipo de flota, pero abarcan entre cinco y seis meses. Dada la sobreexplotación del atún por parte de las granjas de

engorde, este año se ha avanzado 15 días la veda de los cerqueros porque la UE ha considerado que las cuotas establecidas ya se habían alcanzado, e incluso superado.

En el Mediterráneo, la mayor parte de las capturas se hace con redes de cerco, y su destino son las granjas de engorde, las cuales suministran atún rojo a los mercados asiáticos, fundamentalmente Japón, para el consumo del producto crudo. Casi todas las granjas se concentran en el Mediterráneo central. Según datos de WWF/ Adena, a cuenta del codiciado sushi extraído de la ventresca del animal, en el Mare Nostrum la producción de las granjas de engorde ascendió de 14.558 toneladas en el año 2002 a 21.000 toneladas en 2003. Y en 2007, según la consultoría Advanced Tuna Ranching, ya se alcanzaron las 26.253 toneladas, de las cuales 3.865 correspondieron a España. En nuestro país, más del 90 % de estas granjas están concentradas en Murcia, donde dicha actividad se inició en 1997.



Recientemente, un informe de WWF/Adena validado por la UE ha estimado que, a pesar de que el TAC de todas las artes de pesca dedicadas al atún rojo del stock oriental asciende a 28.500 toneladas, la capacidad real de las flotas de cerco es de unas 54.000 toneladas anuales.

Ese año España obtuvo de la venta de atunes engordados algo más de tres millones de euros, y en 2002 se sobrepasaron los 107 millones, lo que supone más del 2 % del PIE de esa comunidad autónoma. Los detractores de las granjas denuncian sus «efectos colaterales»: los peces capturados en alta mar no pasan por la lonja, con lo que la inspección y el seguimiento de tallas y cuotas es prácticamente imposible. Además, las jaulas arrasan los fondos de posidonia donde se instalan y los atunes cautivos generan una gran cantidad de excrementos que trastocan el ecosistema colindante.

Las granjas de engorde de atún nada tienen que ver con la acuicultura. No albergan animales nacidos en cautividad, sino ejemplares salvajes que, tras ser capturados con enormes redes rectangulares, son trasladados a las jaulas. Allí se les alimenta con pescado hasta que su carne alcanza el porcentaje idóneo de grasa según los parámetros del sushi japonés. En la actualidad, criar en cautividad a este gran depredador adaptado a recorrer largas distancias es imposible, aunque se estima que en un futuro cercano se harán avances significativos. «Hay diez instituciones científicas europeas que, tras iniciar investigaciones sobre la acuicultura de *Thunnus thynnus* en los años noventa, prevén conseguir su cultivo integral en los próximos diez años», explica José Luis Corto

Mientras, la situación del atún rojo se agrava por momentos a causa de una actividad económica que amenaza con extinguir una especie clave en nuestras aguas y que, en definitiva, es un recurso público. Saber si la indispensable reducción de las cuotas de pesca del atún rojo del Mediterráneo será impuesta por la ley o por el colapso de sus poblaciones es sólo cuestión de poco tiempo.



Alrededor del 70% de los atunes que son capturados acaban en granjas de engorde, antes de ser sacrificados y enviados a Japón, donde son expuestos en las lonjas (abajo), preferentemente a finales de año, cuando su carne alcanza precios máximos de cara a la celebración de Año Nuevo.